

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS



Siguiendo al Profeta

Por el élder Carlos A. Cifuentes.

Presidente de la Estaca de Santiago, Chile.

Conferencia General de Área en Buenos Aires–Argentina.

Sábado 8 de marzo de 1975. Sesión General de la Tarde.



Mis queridos hermanos, hermanas y amigos, esta tarde me siento muy humilde y agradecido por el privilegio que tengo de dirigirme a vosotros en esta gran conferencia en la que hemos sentido la influencia de nuestro querido Profeta, y de algunas de nuestras Autoridades Generales. En esta oportunidad, quisiera referirme a un personaje que, según mi opinión, merece figurar entre los grandes hombres que vivieron en el siglo pasado y, en lo que ha transcurrido de este siglo. Ese personaje es nuestro profeta José Smith, que ha sido quien ha proporcionado mayor bien a la humanidad después de Jesucristo; ha abierto ante el mundo un gran conocimiento que ha ayudado a millones de personas a cambiar sus vidas. Por lo tanto, el género humano tiene una gran deuda para con él.

Debe ser considerado como uno de los grandes profetas conocidos en la tierra; dio al hombre la bendición más grande que éste puede recibir; el conocimiento de la verdad. Yo no llego a entender cómo un hombre puede ser rechazado después de haber hecho tanto por nosotros. En una oportunidad, un miembro de la Iglesia me dijo: "Acepto esta Iglesia como una organización inspirada de Dios, pero, me cuesta aceptar a José Smith como a un Profeta verdadero." Le pregunté: "¿Cómo llegó usted a entender que en nuestra Iglesia hay inspiración divina?" Me contestó: "La he estudiado por años; por eso lo sé." Le dije: "Haga hoy mismo la obra del Profeta y llegará al convencimiento de la divinidad de su llamamiento." Francamente, espero que así lo haya hecho. Podemos aceptar la veracidad de esta Iglesia, hasta donde nuestra fe en la divinidad de la misión de José Smith lo permita. Ambas cosas van inseparablemente unidas. Llevo muchos años escuchando a hombres, mujeres y niños diciendo con emoción en sus testimonios:

"Yo sé que José Smith es un Profeta de Dios," y he sentido que esa gente lo dice con un convencimiento absoluto de estar diciendo la verdad. Muchos han rechazado esta verdad y se han burlado de ella. Un día tendrán que reconocer su error.

Recuerdo que hace años tenía que visitar a una buena hermana enferma cada cierto tiempo. Ella tenía un hijo de aproximadamente 20 años, que siempre se estaba burlando de su madre por su creencia, y sus burlas se dirigían en especial al profeta José. En cierta ocasión, usando una manera muy burlesca, dirigiéndose a mí me dijo: "¿Así que si yo me voy por un tiempo a uno de los tantos cerros que hay en los alrededores de Santiago y luego bajo con un libro escrito por mí diciendo que es un libro inspirado, tengo el derecho de que me llamen profeta?" Francamente, sentí lástima por sus palabras, pero le contesté: "Si usted puede escribir un libro equivalente al Libro de Mormón y presentarlo a los habitantes de esta ciudad, y si éstos lo rechazan y se burlan de usted y usted puede aguantar esas burlas y soportar los desprecios, las persecuciones y las vejaciones, no solamente a usted, sino a su familia, incluyendo a sus hijos; si puede aguantar los golpes y el odio, y a pesar de esto sigue sosteniendo la inspiración divina de su libro, y aún se deja matar a balazos por mantener su testimonio, yo lo aceptaré a usted como un profeta. Haga esto primero y yo haré lo otro después."

Después de esa conversación, sus críticas ya no fueron tan agudas. Pasado algún tiempo me di cuenta de que entre los dos se estaba cumpliendo la profecía de que el nombre del profeta José Smith sería tomado para bien o para mal. Ese joven, tratándolo con desprecio y como a un mentiroso y yo con amor y respeto. Siento que debemos dar a conocer al mundo que él fue un profeta verdadero. Como a ese hombre como aun profeta, así como amo al presidente Kimball, porque ellos con sus enseñanzas me han hecho descubrir al hermano que hay en otro hombre. Les estoy agradecido por esto. Hermanos, hay mucho amor entre la gente de mi pueblo por estos hombres. Quiero daros a conocer a vosotros el caso de un hermano chileno que ha viajado desde una ciudad que está en la punta norte de Chile. Este buen hermano ha completado sesenta y cinco horas de viaje en ómnibus y ferrocarril, y ha recorrido la distancia de 3.600 Kms., desde esa ciudad hasta Buenos Aires. El me ha dicho que todo su deseo sería estrechar la mano de nuestro Profeta, el presidente Kimball. Así se demuestra el amor y el testimonio a nuestro guía espiritual. Yo sé, sin ninguna duda, que José Smith fue un Profeta de Dios; sé que Jesucristo es el Hijo de Dios y que es nuestro Salvador. Humildemente uno este testimonio al de vosotros, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

*Élder Carlos A. Cifuentes.
Presidente de la Estaca de Santiago, Chile
Sábado 8 de marzo de 1975*